

¡Mis fieles oyentes!, bienvenidos a un nuevo episodio en el que estaremos hablando sobre el idioma español en Norteamérica. Como hemos dicho en episodios anteriores, los españoles fueron los primeros europeos en explorar y crear asentamientos en el territorio norteamericano, dejando huella de su cultura e idioma. Se sabe que alrededor del año 1000, algunos vikingos navegaron hacia la costa oriental de América del Norte. Sin embargo, no lograron fundar colonias y pronto perdieron contacto con el nuevo continente.

Siglos más tarde, la necesidad de incrementar el comercio y un error de navegación propiciaron el encuentro de España con el continente americano. Comienza así la colonización española en América. Como hemos dicho en episodios anteriores, España logró crear ciudades, misiones, fortalezas en lo que es ahora los Estados Unidos de América y Canadá. Los estados de *California, Nevada, Colorado, Utah, Nuevo México, Arizona, Texas, Oregón, Washington, Idaho, Montana, Wyoming, Kansas, Oklahoma, Luisiana, Florida, Alabama, Mississippi y Alaska* fueron posesiones españolas que formaban parte del Virreinato de Nueva España. En estos lugares existieron pueblos, misiones, fortalezas y ciudades donde se hablaba español.

**Los españoles** asignaron nombres a lugares bien al norte, como Las Islas San Juan ubicadas al noroeste del estado de Washington, el Glaciar Malaspina y la Ciudad de Valdez en lo que es hoy el estado de Alaska. Ellos lograron posesionarse de territorios en Alaska. Reclamaron estos para la corona española y realizaron ceremonias allí por sus conquistas, pero no colonizaron plenamente gran parte de la costa porque tuvieron que lidiar más que con los nativos, con los rusos e ingleses que también se disputaban la región. De estas aventuras se destaca que España con su cultura e idioma, al penetrar en el inmenso territorio norteamericano dejó su huella. Ejemplo de ello son los topónimos.

Efectivamente, España se adjudicó tierras en el Pacífico Norte, especialmente en Alaska y transfirió sus reclamaciones de la región a los Estados Unidos en el Tratado de Adams-Onís de 1819. Con el pasar de los años, la independencia de México en 1821, la guerra México-estadounidense (1846-1848) y la guerra España-Estados Unidos (1898), la nación española perdió inmensos territorios y dejó de ser una potencia mundial, pero ya había plasmado un legado cultural y lingüístico muy grande en toda América.

Desde la creación de los Estados Unidos de América, los descendientes de aquellos exploradores españoles en territorio norteamericano más los inmigrantes mexicanos, cubanos, puertorriqueños centroamericanos y sus descendientes, así como otros hispanoparlantes que se fueron incorporando con el tiempo, constituyen actualmente cerca de 45 millones de personas en este gran país, millones de personas cuya primera lengua es el *español*. Desde hace muchos años, mi familia y yo hemos tenido la oportunidad de recorrer y visitar varios de los estados de Estados Unidos de América y también varias provincias de Canadá que fueron territorio español. En nuestros viajes hemos constatado la presencia del legado español de siglos pasados en esos lugares.

España formó parte de las semillas que dieron origen a lo que somos hoy como estadounidenses, no solo por el ADN esparcido en estos territorios sino por su lengua y el aporte que ofreció España en la independencia de los Estados Unidos. Como lo hemos mencionado anteriormente, en su

momento de máxima expansión, entre finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX, los territorios españoles abarcaban más de la mitad del actual Estados Unidos. Lo mismo ocurrió con la parte suroeste de Columbia Británica, dentro del actual Canadá. En Alaska, la ocupación fue limitada a factorías comerciales que después fueron abandonadas con el tiempo.

Este gran país EEUU, tiene raíces españolas en sus cuatro costados y sobre todo el idioma que es evidente en varios lugares desde mucho antes de los procesos migratorios latinoamericanos. Son los españoles quienes primero incorporan alimentos, animales y productos europeos al territorio norteamericano. Por ejemplo, los primeros caballos que adquieren los nativos norteamericanos fueron de origen español. Los higos “misiones” que me encantan y se siembran en California fueron traídos y cosechados por religiosos católicos españoles en sus misiones en el siglo XVII.

Estimados oyentes, existen elementos muy contundentes que nos permiten recordar el innegable legado de España en cultura e idioma dentro de lo que hoy es los Estados Unidos de América. Hasta un próximo encuentro.